

**Nuevas tesis (nuevamente) equivocadas sobre América Latina:
La supuesta disminución de la desigualdad.**

Máximo Ernesto Jaramillo Molina¹

(Resumen)

En 1965, fecha de publicación de las “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (7TESAL), Rodolfo Stavenhagen (1965) escribía una serie de argumentos para repensar ciertas teorías comunes sobre América Latina, que tendían a valorar positivamente la situación que ocurría en dichos países, más de lo que realmente ameritaba dicha situación. Cincuenta años después de su publicación, parece necesario una nueva sistematización de las “Nuevas tesis (nuevamente) equivocadas sobre América Latina”. Después de tres décadas de cambio en el modelo de desarrollo, de políticas económicas y sociales de corte neoliberal, el balance que realizan organismos internacionales y algunos académicos debe de ser repensado, justo como hiciera Stavenhagen hace cinco décadas. En este artículo nos enfocamos en el triunfalismo que se ha desprendido de la interpretación de la disminución de la desigualdad de ingresos (a través del coeficiente de Gini), y tratamos de profundizar en una valoración más real de la situación de la desigualdad y las percepciones y relaciones de las clases en América Latina. Para esto, particularizamos el análisis en México, y retomamos algunas de las “tesis” de Stavenhagen que siguen vigentes actualmente.

Palabras clave:

Desigualdad, América Latina, auto-explotación, crisis, percepción.

¹ Licenciado en economía y maestro en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara. Estudiante del doctorado en ciencia social en El Colegio de México. Artículos publicados en “The International Journal of Interdisciplinary Social and Community Studies” (2015) y entre otras. Ha participado en diversos congresos de Ciencias Sociales y afines (Ninth International Conference on Interdisciplinary Social Sciences” de “The Interdisciplinary Social Sciences Knowledge Community” realizado en Vancouver; Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Regionales AMECIDER en 2014; Cuarto Congreso Nacional de Ciencias Sociales de COMECSO en 2014; CLEPSO de FLACSO en 2014). “Editor-in-chief” en la revista “International Journal of Social Sciences Studies” de RedFame. Ha impartido clases de economía y matemáticas en la Universidad de Guadalajara así como clases de Economía en la Universidad Panamericana sede Guadalajara. mjaramillo@colmex.mx y majm34@gmail.com.

Introducción

Actualmente, se han propuesto una serie de nuevas tesis sobre América Latina, las cuales podría argumentar que, nuevamente, están equivocadas. El ajuste estructural realizado en muchos de los países latinoamericanos a partir de la década de los ochentas, y que se ha ajustado en gran medida a lo dictado por el Consenso de Washington (Williamson, 1990), ha dejado una serie de consecuencias graves para dichos países las cuales parecen ignorar algunas de las nuevas tesis sobre América Latina.

A partir de finales del siglo pasado e inicios del actual (según el caso específico), varios de los países de Latinoamérica han mostrado disminuciones en la desigualdad económica medida por el coeficiente de Gini del ingreso de los hogares, lo que se ha tomado por diversos autores como un hecho importante que ha llevado a buscar profundizar en los “mecanismos que explican” dicha tendencia.

Al igual que, según escribe Zapata (2012), Stavenhagen escribía sus “siete tesis equivocadas sobre América Latina” en contra del pensamiento de organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre otros, hoy en día diversos organismos internacionales parecen ser claros en su postura triunfalista respecto al modelo de desarrollo en América Latina y sobre todo a la disminución de la desigualdad. En un informe publicado en 2014, el Banco Mundial lo dice claramente:

“Medida por el coeficiente de Gini, la caída de la desigualdad de ingresos de los hogares en América Latina desde 2003 fue de significativa magnitud, sin precedentes en relación con la historia de la región, y tal vez único en el mundo. Dicha disminución fue impulsada en gran medida por la disminución de la desigualdad del ingreso laboral que, a su vez, era el reflejo de una reducción de la rentabilidad de la educación, es decir, una caída en el rendimiento de la educación” (Banco Mundial, 2014).

Es cierto que debe de concederse que dentro de dicho discurso, siguen inmediatamente con lo siguiente:

“Este relato se basa esencialmente en el cálculo de los indicadores de desigualdad con datos de encuestas de ingresos de los hogares. Pero, ¿transmiten estos datos la

realidad desigualdad apropiada, dadas las limitaciones conocidas? Hay, en efecto, fuertes razones para ser cautelosos”. (Banco Mundial, 2014).

De cualquier modo, el hecho de señalar los beneficios del modelo de desarrollo y de la disminución de la desigualdad en América Latina es visible.

Así pues, respecto a la importancia del artículo de Stavenhagen, Zapata (2012) concluye lo siguiente:

“El diagnóstico de las Siete Tesis apuntó, premonitoriamente, a los desequilibrios, a la pobreza, a la indigencia, a la concentración del ingreso y a la incapacidad de los grupos dominantes para distribuir la riqueza en forma más equitativa. En otras palabras apuntó hacia el costo social del proceso de desarrollo acaecido en América Latina pero también demostró que los actores subordinados eran demasiado débiles para poder impulsar un proceso de acumulación capitalista auto sostenido” (Zapata, 2012).

En el presente artículo, como ya se ha dicho, nos centramos en la desigualdad y en particular en México. Al respecto, queremos presentar la estructura del artículo. Primero, se presenta la tesis de Stavenhagen (1965) respecto a la desigualdad y se problematiza el símil al día de hoy con la tesis sobre la reciente disminución de la desigualdad en América Latina. Luego, se revisan las propuestas que existen respecto a los procesos que están detrás de dicha disminución en los indicadores de desigualdad económica. Después, se sigue con una problematización respecto a la utilización de mediciones unidimensionales de la desigualdad, y se trata de mostrar la bondad y oportunidades que existe en una medición multidimensional. Por último, se presenta un análisis de las percepciones de la desigualdad, tratando de explicar, por un lado si la tesis académica sobre la disminución sostenida de la desigualdad económica se plasma también en la percepción de las personas, y por el otro, como es que semejantes niveles de desigualdad económica y social siguen ahí, persistiendo a lo largo de los años.

1. ¿Difusión o incremento de la desigualdad?

En la particularidad mexicana, cabe preguntarse si se ha dado el proceso de “difusión” o “goteo” que criticaba Stavenhagen hace 50 años, y que volvió a prometerse después de la

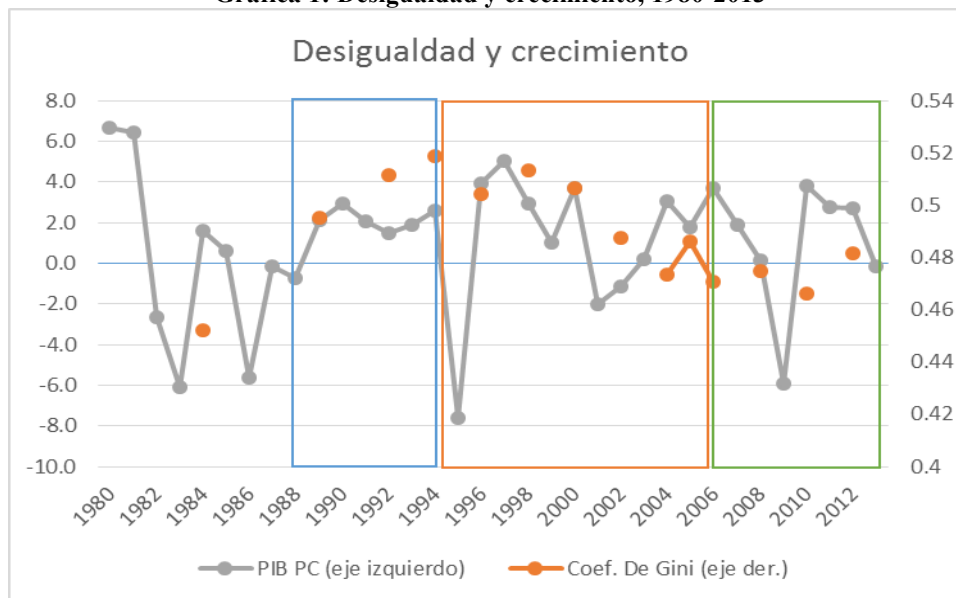
entrada de las políticas neoliberales de los años ochenta. Para entender esto, citamos la “segunda tesis equivocada”, que según Zapata (2012) dice:

“Se señala que en vez de derramar (“difusión”) sus beneficios, el capital succiona la riqueza que obtiene, explotando más allá de lo aceptable a los habitantes de los países. Concluye afirmando que la llamada “difusión” ha durado ya más de cuatrocientos años y todavía no se observa cuándo se producirán sus beneficios”. (Zapata, 2012).

Respondiendo a la cuestión de la “difusión” en los últimos años en América Latina, diversos artículos han señalado la disminución de la desigualdad en dichos países. En “Declining inequality in Latin America in the 2000s”, Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (2012), señalan la reducción en la desigualdad de los ingresos en Argentina, Brasil y México. En este mismo sentido, Esquivel, Lustig y Scott (2010) y Esquivel y Cruces (2011) señalan también la reducción en la desigualdad de ingresos en México². Ambas investigaciones coinciden en algunos procesos que podrían ser las causas de esta reducción en la desigualdad, las cuales se sintetizan como sigue: primero, el aumento del empleo en el sector industrial, en particular del sector manufacturero, segundo, la disminución en la diferencia entre los salarios pagados a empleados con educación superior respecto a los no calificados, y por último la orientación del gasto público “redistributivo”, es especial las transferencias monetarias como el programa “Oportunidades”.

² En Campos-Vázquez, Esquivel, Gerardo y Lustig, Nora (2012) se señala como esta tendencia era observable significativamente hasta el año 2006. En adelante, se encuentra una tendencia indeterminada.

Gráfica 1: Desigualdad y crecimiento, 1980-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de OCDE (2014) y Banco Mundial.

Nota: Los cuadros refieren a las etapas señaladas en Campos-Vázquez, Esquivel, Gerardo y Lustig, Nora (2012)

Esta tesis debe de ser problematizada. Desde otro punto de vista, y en un análisis complejo de la disminución en la desigualdad económica encontrada en los estudios anteriores, Cortés (2013 y 2011) señala que la disminución en la desigualdad de los años recientes se debe a que los tres procesos anteriormente mencionados (es decir, transferencias del programa “Oportunidades”, aumento del empleo industrial y disminución relativa del premio a la educación terciaria) son procesos parciales, y no dan cuenta de:

- 1) el aumento en la auto-explotación dado el empobrecimiento generalizado y exacerbado durante las crisis económicas,
- 2) la existencia de hogares al margen del mercado y del alcance de la política social (el autor estima alrededor de 600 mil hogares del decil más bajo que no cuentan con el programa “Oportunidades”),
- 3) las consecuencias del recorte del déficit como política fiscal durante las crisis económicas,
- 4) la configuración de la conexión del mercado mundial con México y

5) el efecto de la crisis sobre la demanda de empleados calificados, procesos los cuales deberían de ser tomados en cuenta para poder hablar de una real disminución en la desigualdad.

La tesis sobre la disminución de la desigualdad económica en América Latina contrasta fuertemente con la tendencia mundial presentada por Piketty (2014), quien ha demostrado con datos empíricos cómo la desigualdad ha aumentado de manera continua desde la década de los años ochenta. Algo que puede conciliar la conclusión de la desigualdad en América Latina y la de Piketty, es la observación de las fuentes de datos. Como ya se ha dicho, la medición de la desigualdad de ingresos por encuestas en hogares presenta serios problemas de truncamiento y sub-representación que Piketty logra sortear al utilizar datos de oficiales de impuestos y herencias, los cuales no son públicos, por lo menos en México. Pero, al comparar datos indicativos como la distribución del ingreso en salarios y ganancias del capital (Jaramillo, 2015a), encontramos diferencias abismales que apuntan a una tendencia totalmente diferente a la señalada en la tesis sobre la disminución de la desigualdad económica.

Relacionado con la “difusión” o el “goteo” que se sigue esperando, podemos citar la cuarta “tesis equivocada”, la cual dice: “*La burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente*” (Stavenhagen, 1965). Es claro que, cincuenta años después, como pensaba Stavenhagen, la burguesía nacional sigue formando parte esencial de la estructura de dominación vigente. De hecho, la cúpula de la burguesía en México también se ha visto cada vez más concentrada y más dueña de poder. Como se muestra en otras investigaciones (Jaramillo, 2014), la concentración de los oligopolios y monopolios privados en México es cada vez mayor, lo cual también puede observarse en las listas que publica la revista *Forbes* cada año. Es claro que esto no se ve reflejado en las cifras oficiales de desigualdad que publica el INEGI.

¿Qué implicaciones tienen los dos cuestionamientos anteriores, es decir, dudar de la fuente de datos de la cual proviene la conclusión de la disminución de la desigualdad en México, así como repensar los mecanismos que se suponen están detrás de dicha tendencia? Por el momento pueden señalarse dos implicaciones importantes: primero, que los mecanismos señalados por Cortés (2013) detrás de dicha tendencia en la desigualdad económica

muestran que debemos repensar la idea respecto el triunfo del modelo de desarrollo implantado en México alrededor de hace tres décadas; segundo, a la luz de la tendencia mundial del aumento de la desigualdad económica y de otras desigualdades (Fitoussi & Rosanvallon, 1997; Dubet, 2006), se plantea problematizar el estudio de la desigualdad de manera unidimensional como suficiente para dar cuenta de los procesos que impactan en el bienestar de las personas (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010; Savage et al., 2013) y por último, se señala la importancia de la percepción de la desigualdad económica para explicar porque puede que la tesis de la disminución de la desigualdad sea aceptada.

2. Los mecanismos detrás de la supuesta disminución de la desigualdad económica

Hasta el momento se han señalado una serie de mecanismos que pueden estar detrás de la supuesta disminución de la desigualdad en México. Ya que el presente artículo no es espacio suficiente para la problematización sobre los cinco mecanismos propuestos por Cortés (2013), a continuación se profundiza sobre uno en especial: “El aumento en la auto-explotación dado el empobrecimiento generalizado y exacerbado durante las crisis económicas”.

El aumento de la auto-explotación de la población ante los serios problemas de la situación económica del país (por ejemplo, la fuerte crisis de 2008-2009) y ante los altos y persistentes niveles de pobreza, ha provocado en México una tendencia hacia la igualdad que Cortés (2010) llama “igualdad por empobrecimiento”. Esto es debido a que, dada la distribución del ingreso y ante una crisis económica (por ejemplo), la disminución en el ingreso del décimo decil, el decil más alto captado por la ENIGH³, respecto de la relativa “estabilidad” de los ingresos del decil más bajo (que más que “estabilidad”, es una disminución de menor magnitud en el ingreso) tiene como consecuencia que disminuyan los indicadores de desigualdad, tales como el coeficiente de Gini y la razón de ingreso, por ejemplo, justo del décimo decil sobre el primero,

Pero, lo que realmente sucede detrás de la disminución de los indicadores de desigualdad económica, es el aumento de la auto-explotación por parte de los deciles más bajos, cuyos

³ Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, mediante la cual se calcula el coeficiente de Gini que mide la desigualdad del ingreso.

ingresos son ya tan bajos que recurren a una serie de “estrategias” o acciones emergentes de sobrevivencia (Jaramillo, 2014). Ejemplos de estas acciones puede ser sacar a los hijos de la escuela, reestructuración de gasto enfocada en lo esencial para la sobrevivencia, aumento en el número de integrantes del hogar que trabajan (en ocasiones justo los hijos que han salido de la escuela), mayor endeudamiento, combinación de diferentes hogares en una sola casa para disminuir gastos, entre otras⁴.

Aun cuando hemos mencionado las anteriores “estrategias”, es visible cómo dicha disminución en la desigualdad económica no significa una mejora en términos de bienestar general para la población, o el triunfo del modelo de desarrollo actual. En la tabla siguiente es posible observar los cambios en el ingreso y gasto de los hogares, por deciles, durante dos periodos, entre los cuales se encuentra la crisis económica de 2008-2009. Como puede observarse, si bien es menor la disminución del ingreso en los deciles más altos respecto de los más bajos (con excepción del decil I), aun así los hogares de deciles altos tuvieron la posibilidad de aumentar su gasto, y aunque esto haya repercutido en una disminución del ahorro, este no se convirtió en déficit, como sucedió con el decil IV, junto con el aumento del déficit para el 30% más pobre de la población.

Tabla 1: Ingreso y gasto monetario mensuales por hogar, según deciles.

Decil	Ingreso mon.			Gasto mon.			Ingreso - Gasto		
	2008	2010	% Cambio	2008	2010	% Cambio	2008	2010	% Cambio
I	\$1,550	\$1,085	-30%	\$2,611	\$2,597	-1%	-\$1,061	-\$1,512	43%
II	\$3,264	\$2,694	-17%	\$3,945	\$3,147	-20%	-\$681	-\$453	-34%
III	\$4,489	\$3,974	-11%	\$4,740	\$5,067	7%	-\$251	-\$1,093	336%
IV	\$5,665	\$5,337	-6%	\$5,614	\$6,059	8%	\$51	-\$722	-1523%
V	\$7,022	\$6,961	-1%	\$6,590	\$6,558	0%	\$432	\$403	-7%
VI	\$8,743	\$8,524	-3%	\$7,068	\$8,637	22%	\$1,675	-\$113	-107%
VII	\$10,628	\$10,211	-4%	\$7,785	\$8,685	12%	\$2,843	\$1,526	-46%
VIII	\$13,504	\$12,874	-5%	\$8,961	\$10,807	21%	\$4,543	\$2,067	-55%
IX	\$18,836	\$17,186	-9%	\$12,444	\$14,360	15%	\$6,392	\$2,826	-56%
X	\$43,531	\$33,842	-22%	\$20,286	\$22,915	13%	\$23,245	\$10,927	-53%
Promedio	\$11,379	\$9,686	-15%	\$7,840	\$8,496	8%	\$3,539	\$1,190	-66%

Fuente: Jaramillo (2014) con datos de ENIGH. Nota: Pesos deflactados a precios de 2008.

⁴ Para más ejemplos de estas “estrategias” (acciones) de auto-explotación en los hogares durante crisis económicas, que son las responsables de la disminución de los indicadores de desigualdad económica, ver Jaramillo (2014).

Siguiendo con la comprobación de algunas de estas estrategias, a continuación mostramos los cambios porcentuales entre cada uno de los rubros de gasto por decil para el periodo 2008 – 2010. Se anexa la tabla de donde podrían obtenerse más conclusiones importantes. Por el momento, destacaremos sólo algunos cambios.

En cuanto a los deciles más bajos de ingreso, en particular el decil I, destaca la caída en casi la mitad del gasto en Salud, tal vez debido al incremento en la afiliación al Seguro Popular, así como la caída en el gasto en educación, lo que podría deberse a que integrantes de la familia dejaron de asistir a la escuela (Jaramillo, 2014). También llama la atención el aumento en los componentes de transferencias, transporte y cuidado personal. De manera similar, el decil II muestra amplia caída en educación, al igual que en transporte y transferencias. En total, ambos deciles disminuyeron su gasto durante el periodo de crisis, en 1% y 20%, para el decil I y II respectivamente.

Al observar los deciles altos de ingreso, encontramos que el decil X aumentó ampliamente su gasto en las transferencias, “cuidado personal”, transporte y otros, mientras que sólo lo disminuyó en vivienda y salud, curiosamente al igual que el decil I. En total, del decil VI al decil X el gasto aumentó, a diferencia de los deciles bajos de la distribución, lo que nos llevaría a la conclusión de que la crisis económica tuvo efectos diferenciados, más allá de la disminución en los indicadores de desigualdad de ingreso.

Tabla 2: Distribución del gasto total por decil, Jalisco.

Clave	Decil	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	Promedio
AL	2008	44%	42%	44%	41%	38%	39%	36%	35%	33%	24%	34%
	2010	45%	48%	40%	38%	39%	36%	36%	36%	28%	20%	32%
VC	2008	4%	4%	4%	4%	4%	4%	5%	5%	5%	6%	5%
	2010	3%	4%	5%	7%	7%	6%	7%	6%	7%	6%	6%
VS	2008	14%	12%	13%	13%	13%	12%	12%	12%	10%	10%	12%
	2010	12%	13%	13%	10%	11%	8%	10%	10%	7%	6%	9%
LE	2008	6%	6%	5%	5%	4%	5%	5%	5%	5%	6%	5%
	2010	6%	7%	5%	6%	5%	5%	6%	5%	6%	6%	6%
S	2008	3%	3%	3%	2%	4%	3%	2%	2%	2%	5%	3%
	2010	2%	4%	2%	2%	2%	3%	2%	3%	2%	2%	2%
TP	2008	14%	16%	14%	17%	16%	18%	18%	20%	20%	19%	18%
	2010	16%	10%	12%	18%	15%	18%	17%	18%	24%	24%	19%
ER	2008	7%	8%	7%	9%	11%	10%	12%	11%	14%	20%	13%
	2010	5%	4%	9%	8%	10%	12%	11%	11%	13%	19%	12%

CP	2008	6%	7%	7%	7%	7%	7%	6%	6%	6%	6%	6%
	2010	8%	9%	8%	9%	8%	9%	8%	8%	9%	9%	9%
TF	2008	2%	2%	2%	3%	3%	3%	3%	4%	5%	5%	4%
	2010	3%	2%	6%	2%	4%	2%	4%	3%	4%	7%	4%
GT	2008	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	2010	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Jaramillo (2014) con datos de ENIGH.

Nota: AL = Alimentos y bebidas, VC = Vestido y calzado, VS = Vivienda y sus servicios, LE = Limpieza y enseres dom., S = Salud, TP = Transporte, ER = Educación y recreación, CP = Cuidado personal, TF = Transferencias.

Dejando de lado, por el momento, los ejemplos en cuanto a los mecanismos que se ocultan detrás de la disminución en los indicadores de desigualdad económica, a continuación pasamos brevemente a algunos ejemplos de la problematización sobre la unidimensionalidad de la medición de la desigualdad.

3. La desigualdad desde un punto de vista multidimensional

Para Fitoussi & Rosanvallon (1997), el rasgo distintivo de la sociedad actual es que la noción de desigualdad se ha complejizado. Como resultado de las transformaciones societales posteriores a 1970, a las desigualdades histórico-estructurales ahora se les tiene que sumar una serie de nuevas desigualdades que se manifiestan en nuevos espacios analíticos. En este mismo sentido, Dubet (2006) argumenta que existe una emergencia de nuevos ejes de desigualdad que se conjuntan con los anteriores, los cuales devienen también de un proceso de reconocimiento de espacios de desigualdad que antes no estaban problematizados. En un sentido similar pero particularmente importante, Tilly destaca la importancia de un tipo particular de desigualdad, la persistente, y menciona que los diferentes ejes de la desigualdad no pueden estudiarse de manera aislada, sino que deben de ser estudiados en forma conjunta, lo cual, para él, implica una análisis relacional de la desigualdad y exige una teoría unificada de la misma. En resumen, si bien lo que proponen estos autores sobrepasa los objetivos de este artículo, de ellos puede entenderse que la perspectiva unidimensional de la desigualdad parece un acercamiento pobre en términos analíticos.

En respuesta a lo anterior se han dado algunos intentos de medir multidimensionalmente la desigualdad. De entre ellos destaca la investigación de Savage, publicada en 2013, que

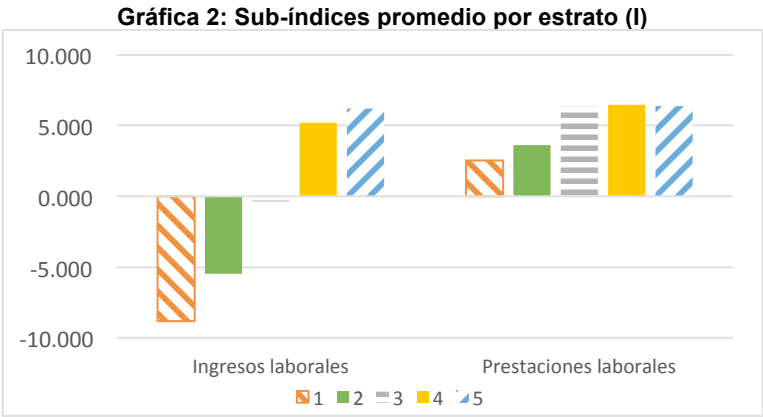
basada en la noción de los tres tipos de capital de Bourdieu (económico, cultural y social) intenta hacer mediciones de desigualdad multidimensionales, con la finalidad de proponer una tipología de clases sociales a través de análisis de clases latente que toma en cuenta las tres dimensiones de desigualdad ya mencionadas (Savage et al., 2013). Dicha publicación ha generado una serie de respuestas (Mills, 2014; Bradley, 2014; Rollok, 2014) que han apuntado a una serie de problemas metodológicos y más, pero que en general no cuestionan la idea de la multidimensionalidad de la desigualdad.

En cuanto a la particularidad de México, también se ha señalado la necesidad de la multidimensionalidad en el análisis de la desigualdad. Reygadas (2004) menciona que existen una serie de “redes de desigualdad”, ejes diferentes que se entretajan y refuerzan entre ellos. Este autor expresa que si bien las desigualdades son persistentes, han venido cambiando con el tiempo, donde las viejas configuraciones de la desigualdad se transforman y se entrelazan con nuevas disparidades, señalando que por lo general son los mismos sectores los que padecen las viejas y nuevas desigualdades (Reygadas, 2009).

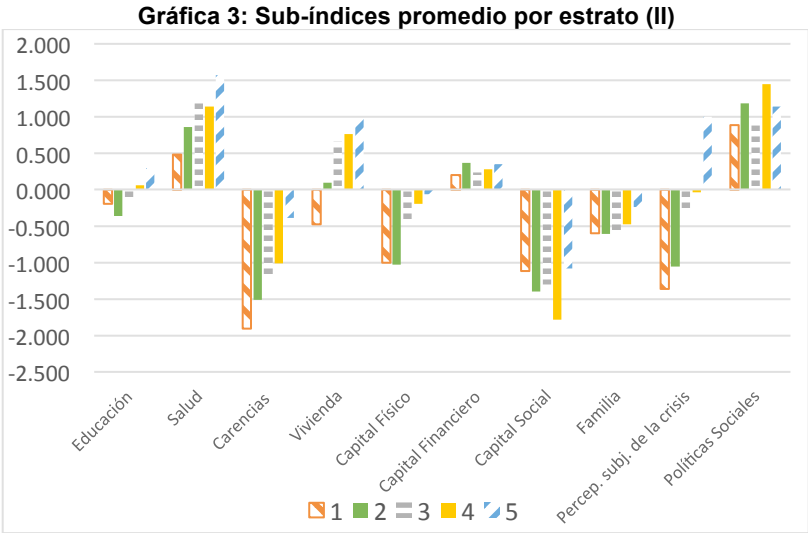
Sin embargo, aunque esta preocupación respecto a la unidimensionalidad del análisis de la desigualdad en México ha sido ya señalada, parece no existir ejemplos en México como el de Savage (2013) en Europa, que intenten acercarse desde esta perspectiva. Por nuestra cuenta, se intentó realizar un análisis multidimensional de la desigualdad para evaluar el efecto de la crisis económica en un municipio en particular de México, pero dadas las dificultades teóricas, analíticas y metodológicas, el acercamiento se hizo sólo a través de una medición multidimensional del bienestar de los hogares, en particular de los cambios en dicho bienestar durante el periodo de la crisis, y, por lo tanto, sus efectos desiguales. A continuación se presentan dos gráficas que muestran algunas de las dimensiones analizadas⁵. Estos datos provienen de una encuesta aplicada a hogares en Zapopan, Jalisco, en donde se indaga respecto a diferentes dimensiones del bienestar de manera retrospectiva, para inferir cambios en dichas dimensiones. El valor presentado en el eje vertical es el resultado de cada sub-índice, el cual sólo es comparable con valores dentro del mismo subíndice. Ahí puede observarse que en la mayoría de las dimensiones analizadas, el estrato

⁵ Claramente la decisión sobre qué dimensiones introducir en el análisis de desigualdad no es simple. En el caso citado, se utilizó como marco teórico el enfoque AVEO (Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades) (Filgueira, 2001).

con menor valor es el correspondiente al estrato uno o dos, es decir, los estratos más bajos en términos socio-económicos.



Fuente: Jaramillo (2014).



Fuente: Jaramillo (2014)

Análisis similares pueden realizarse según diferentes dimensiones y tomando como fuentes de información distintas investigaciones o bases de datos. Por ejemplo, un análisis simple de la información presentada por Boltvinik (2011) permite realizar una serie de cálculos de razones entre diferentes estratos calculados en el estudio, para una serie de diferentes dimensiones presentadas por el autor, además de que es posible comparar estas mismas razones en el tiempo. Así, por poner un ejemplo, podemos observar en la siguiente tabla como es que la razón entre población de clase alta sobre población en “indigencia”, según cada diferentes estratos, cambia marcadamente según la dimensión que se esté analizando.

Nuevamente, por cuestiones de espacio, no se muestra en el presente artículo un análisis más refinado al respecto, pero se plantean las posibilidades de análisis futuros centrados en esto.

Tabla 3: Razón entre población en "clase alta" e "indigencia"

Año	Ingresos	Tiempo	Seg. Soc.	Vivienda	Agua - Dren
2008	3%	54%	5%	15%	0%
2010	2%	64%	4%	20%	0%

Fuente: Elaboración propia con datos de Boltvinik (2011)

Una vez que se ha problematizado sobre la mirada unidimensional a la desigualdad, se ha mostrado el consenso que existe alrededor de la necesidad de ampliar la mirada a un análisis multidimensional de la misma, y se han mostrado algunos ejemplos de lo que en algún futuro puede realizarse como un análisis formal en búsqueda de esto, pasamos a la última sección en la que se problematiza al respecto de la percepción de la desigualdad.

4. ¿Y la percepción de la desigualdad?

Algo que puede suceder en varias de las tesis que proponía (Stavenhagen, 1965) hace 50 años, y que puede estarse repitiendo en el caso de la nueva tesis respecto a la disminución de la desigualdad, es que las expectativas académicas de los investigadores se encuentren permeadas por una serie de percepciones sesgadas o no concordantes con los datos empíricos acerca de algunas dimensiones en específico de la realidad. Además, cabe preguntarse si dicha tesis académica es también percibida de la misma manera por las personas. En específico aquí queremos referirnos a la percepción sesgada que puede existir de la desigualdad económica.

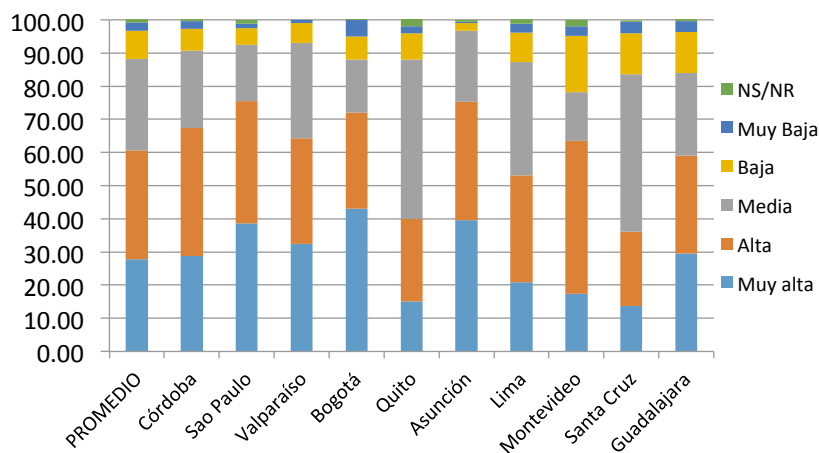
Este campo de investigación ha venido en constante desarrollo en el mundo (Engelhardt & Wagener, 2014; Wegener, 1987), y parece que poco a poco se adentra más en los estudios de América Latina (Castillo, 2011; Scalón, 2007).

Para ser muy puntuales, podemos citar algunos resultados en específico. Por ejemplo, según encuentran Engelhardt & Wagener (2014), la percepción de la desigualdad en México parece ser más sesgada que en otros países en el siguiente sentido: Aun cuando los niveles de desigualdad económica en México son ampliamente mayores y más graves en comparación con otros países de, por ejemplo, Europa, la respuesta de las personas a la pregunta de: “En qué posición de la escala socioeconómica se colocaría usted, tomando en

cuenta que el escalón 1 es el más bajo y el 10 el más alto?” lleva a la construcción de una distribución mucho más “normalizada” de lo que realmente es si se el ingreso toma como variable de ordenación de los individuos. Es decir, muchos mexicanos no perciben la desigualdad en la magnitud en la que realmente se observa al realizar los cálculos a través de la variable del ingreso. Esto afecta en muchas otras variables, por ejemplo, en la valoración que se tiene sobre el papel del Estado en la intervención en la economía y la provisión de bienestar, en particular Cruces, Pérez Truglia, & Tetaz (2011) encuentra que una vez que a las personas se les informa cuál es su posición en la escala socioeconómica basada en su nivel de ingreso (y no es su propia percepción), suele cambiar de opinión respecto al no apoyar la intervención del Estado a través de provisión de programas de política social.

Aun así, si se revisan los datos de la encuesta sobre percepción de la desigualdad en América Latina (Jalisco Como Vamos, 2013), muestran que más de la mitad de la población en una ciudad en México (Guadalajara) considera la desigualdad de “Alta” a “Muy Alta”, lo que de hecho coloca a la ciudad muy cerca del nivel promedio de los datos recolectados para diez ciudades en América Latina.

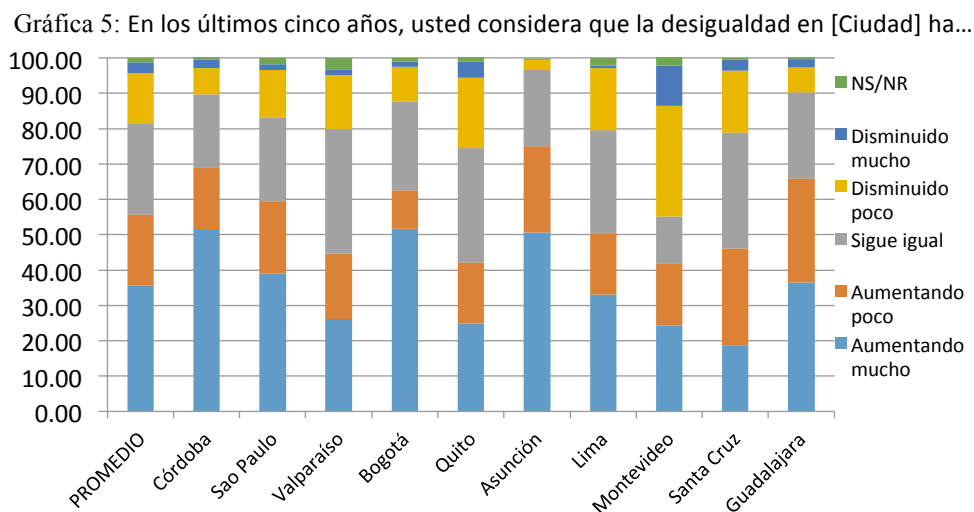
Gráfica 4: Por distintos motivos... ¿Cómo describiría la desigualdad que se vive hoy en día?



Fuente: Jalisco como Vamos (2013)

En el análisis de datos llama la atención que, a pesar de la tesis de la disminución de la desigualdad en México y América Latina, el 37% de la población percibe que la desigualdad ha aumentado en los últimos cinco años, y, sumado con la categoría de

“aumentado un poco”, dan lugar a una cifra de 65% de la población percibiendo cualquiera de esas dos opciones. De hecho, parece no estar tan lejana del promedio de las ciudades incluidas en el estudio, aunque se encuentra en el tercer lugar de las 10 ciudades que perciben el mayor aumento de la desigualdad en su ciudad.



Fuente: Jalisco como Vamos (2013)

Cuando se les pregunta las personas respecto a cuál cree que sea la razón que más les afecta para que no haya igualdad de ingresos en la ciudad, en la ciudad mexicana de Guadalajara, y en general en el promedio de los países de América Latina, existe una concepción de que la desigualdad se debe a la falta de educación, seguido de la razón de “Por ser viejo”.

Si bien no hay una gran disponibilidad de datos de los cuales se pueda hacer uso para reforzar el argumento respecto a la percepción de la desigualdad económica en México, podemos presentar dos análisis particulares al respecto. Primero, en Jaramillo (2015b) se hace un análisis de la percepción de la desigualdad salarial con base en la Encuesta de Movilidad Social, realizada en 2009, y a través del cruce de la variable sobre la percepción salarial de los “gerentes” con la de los “obreros”. En este sentido, y a través de un análisis de regresión logística binomial, se encontró que es muy significativo estadísticamente la variable respecto a la cercanía con “el otro social”, por ejemplo, para el caso de los “obreros”, tener a algún familiar cercano que sea “gerente” o director de alguna empresa grande o del gobierno, además de otras variables asociadas como el nivel educativo, el nivel de origen social, etc. Nuevamente aquí se puede ver como casi el 80% de la población

(celdas resaltadas con verde) opina que la desigualdad debería disminuir, ya sea porque los obreros deberían ganar más, o porque los gerentes deberían ganar menos.

Tabla 4: Relación entre percepción salarial de “gerentes” y “obrerros”

Percepción salarial respecto a "obrerros"	Percepción salarial respecto a "gerentes"			Total
	<i>Deberían ganar menos</i>	<i>Justo</i>	<i>Deberían ganar más</i>	
<i>Deberían ganar menos</i>	0%	0%	0%	1%
<i>Justo</i>	2%	11%	1%	14%
<i>Deberían ganar más</i>	22%	56%	8%	86%
Total	23%	68%	9%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de ENDESMOV (2009)

Por último, vale la pena mencionar otra fuente respecto a la consideración de la distribución del ingreso en el país es la Encuesta de Calidad de Vida (ENCAVI, 2012) que realizó Evalúa-DF. En esta puede hacerse la relación entre la percepción de la desigualdad económica y el nivel de ingreso, aunque, a falta de un análisis estadístico más detallado, parece ser que no hay asociación entre una y otra, es decir, la percepción de la percepción de la desigualdad económica y los quintiles de ingreso presentados en la tabla siguiente.

Tabla 5: ¿Cómo considera que es la distribución del ingreso en el país...?

Quintiles de ingreso	Muy justa	Justa	Injusta	Muy injusta	Total
1	1%	2%	16%	6%	25%
2	1%	1%	10%	4%	16%
3	0%	2%	13%	6%	22%
4	1%	2%	11%	4%	17%
5	1%	3%	12%	4%	20%
Total	3%	10%	62%	25%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de ENCAVI (2012)

Además, el análisis de la percepción de la desigualdad anterior, puede ser importante por otra razón. Para Stavenhagen (1965) “Las clases sociales no son la expresión del *tipo de producción material dominante* en la sociedad, sino la expresión de las *relaciones de producción dominantes* en la sociedad” (Zapata, 2012).

Así, se considera que una determinante importante de la clase social, relacionada con las *relaciones de producción dominantes en la sociedad*, es la subjetividad de los actores y

como ellos mismo se conciben. El aumento de las desigualdades intra-categoriales, relacionadas con la estratificación (Fitoussi & Rosanvallon, 1997), es el punto de partida de este argumento. Esto buscaría responder una pregunta elemental después de cincuenta años de la publicación del texto de Stavenhagen: *¿Por qué se mantiene el régimen en Latinoamérica?* La respuesta puede encontrarse en “la desarticulación de las clases”, objetiva y subjetivamente, que desarticula también la capacidad de acción, y por lo tanto genera una especie de “tolerancia obligada a la desigualdad”.

En su quinta “tesis equivocada”, Stavenhagen menciona que: “El desarrollo de América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica”. En este punto el análisis tiene muchas aristas. Por un lado, parece que, objetivamente, no existe una clase media homogénea. Más sin embargo, según los datos de la encuesta de percepciones de la desigualdad, las personas se conciben como de clase media, llevando así a un sesgo en la percepción de la desigualdad económica. El pensamiento de Stavenhagen se resume por Zapata (2012) de la siguiente manera:

“Stavenhagen demuestra que las clases no se pueden ni deben definir a partir de lo que consumen, ni a partir de sus subjetividades como podrían ser sus aspiraciones e incluso de sus “valores”, sino que son más bien resultado de la manipulación publicitaria, de procesos de diferenciación de la estructura ocupación y no de identidades suscitadas a partir de la interacción social”.

5. Reflexión final

En el presente artículo se han retomado una serie de planteamientos expuestos en el texto de las “siete tesis equivocadas sobre América Latina” para repensar algunas de las “tesis” que se manejan hoy en día, 50 años después, aún en Latinoamérica. Una de las principales tesis que se ha problematizado, es la tesis referente a la reciente disminución sostenida de la desigualdad económica en América Latina, en particular en México. De hecho, alrededor de esta se han colocado una serie de reflexiones que intentan explicar la razón de dicha disminución en la desigualdad. Al respecto, podemos sintetizar la reflexión final en tres puntos centrales.

Primero, que la disminución en el coeficiente de Gini del ingreso en México más bien oculta una serie de procesos que suceden detrás, y que llevan a repensar el triunfalismo del modelo de desarrollo construido alrededor de la tesis de la disminución de la desigualdad. De entre los procesos mencionados, se destacó particularmente el referente al aumento en la auto-explotación por parte de los hogares de los deciles más bajos, en particular durante años de crisis económicas.

Segundo, se reflexionó sobre la utilidad de repensar el análisis de la desigualdad más allá del simple análisis de la desigualdad económica, trayendo a escena una serie de dimensiones que pueden ayudar a dar una imagen que sea más útil respecto al análisis de la desigualdad. De cualquier modo se reconoce que, aunque ha habido intentos de avance, este sigue siendo un terreno muy pantanoso sobre el que hace falta mucha investigación que realizar.

Por último, se problematizó respecto al análisis de la desigualdad desde su concepción para las personas, ya que esto puede estar afectando como es que se acepta o no la tesis sobre la disminución de la desigualdad en México y América Latina. De hecho los resultados del análisis muestran que las personas perciben más desigualdad que la que se percibía antes, y dicha percepción parece no estar relacionada con el ingreso pero sí con la cercanía que se tiene con “el otro social”. Al igual que en los casos anteriores, es necesario seguir investigando en torno a este problema, al igual que frente a la concepción de la “clase para sí” (o la erosión de dicha concepción) que puede explicar cómo es que, aunque el 80% de la población piense que la desigualdad es “alta” o “muy alta”, esta siga estando ahí.

Bibliografía:

Banco Mundial (2014) “Inequality in a lower growth Latin America”, Banco Mundial, Washington, D.C.

Boltvinik (2011) “Medición de la pobreza 2008-2010”, Evalúa DF, México.

Bradley, Harriet (2014) “Class descriptors or class relations? Thoughts towards a critique of Savage et al., Sociology, pp. 429-436

Castillo, J. C. (2011). Legitimacy of Inequality in a Highly Unequal Context: Evidence from the Chilean Case. *Social Justice Research*, 24(4), 314–340. <http://doi.org/10.1007/s11211-011-0144-5>

Cruces, G., Pérez Truglia, R., & Tetaz, M. (2011). *Biased Perceptions of Income Distribution and Evidence from a Survey Experiment. Discussion Paper.*

Dubet, F. (2006). *Las desigualdades multiplicadas*. Toluca: UAEM.

Engelhardt, C., & Wagener, A. (2014). Biased Perception of Income Inequality and Redistribution.

Esquivel, Gerardo y Cruces, Guillermo (2011) “The Dynamics of Income Inequality in Mexico since NAFTA [with Comment]”, *Economía*, Vol. 12, No. 1 (Fall 2011), pp. 155-188, Brookings Institution Press, recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/41302974> .

Esquivel Gerardo, Nora Lustig y John Scott (2010), “México: A decade of Falling Inequality: Market Forces or State Action” en “Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?” (Coord.) López Calva, Luis Felipe y Nora Lustig, UNDP/Brookings Institution, Washington D.C.

Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*.

Fitoussi, J.-P., & Rosanvallon, P. (1997). *La nueva era de desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.

Gimpelson y Monusova (2014) “Perception of inequality and social mobility”, Working Papers, National Research University Higher School of Economics, Rusia.

Jalisco Como Vamos. (2013). *Encuesta de percepción: La desigualdad en diez ciudades latinoamericanas, 2012*. Guadalajara: ONU-Habitat.

Jaramillo (2014) “¿Cómo afectan las crisis económicas la desigualdad social entre los hogares?: El caso de la crisis económica iniciada en 2008 y su efecto en los hogares del municipio de Zapopan, Jal.”, tesis de maestría no publicada, Universidad de Guadalajara.

Jaramillo (2015a) “México y la desigualdad que ni Piketty imagina”. Mimeo. <https://majm34.wordpress.com/2015/02/17/mexico-y-la-desigualdad-que-ni-piketty-imagina/> .

Jaramillo (2015b) “La percepción de la desigualdad salarial en la Ciudad de México”, Working Paper.

Jaramillo (2015c) “La valoración de la política social en el DF y su relación con la percepción de la desigualdad económica, de la movilidad social, entre otras”, Working Paper.

Lustig, Pessino y Scott (2013) “The Impact of Taxes and Social Spending on Inequality and Poverty in Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico, Peru and Uruguay: An Overview”, Working Paper No. 13, Abril 2013, Tulane University, Estados Unidos.

Lustig, Nora y Luis Felipe López Calva (2012), “Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brasil, and Mexico”, Banco Mundial.

Mariátegui, José Carlos (1973) “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, Lima Biblioteca Amauta, (edición original de 1928).

Mills, Colin (2014) “The Great British Class Fiasco. A Comment on Savage et al.”, *sociology*, pp. 437-444

Piketty, T. (2014) “Capital in the twenty first century”, Harvard University Press.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política Y Cultura*, (22), 7–25.

Rollok, Nicola (2014) Race, Class and the Hatmony of Dispositions. *Sociology*, *Sociology*. Pp. 445-451.

Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., ... Miles, A. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC’s Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 47(2), 219–250. <http://doi.org/10.1177/0038038513481128>

Scalon, C. (2007). Justiça como igualdade? A percepção da elite e do povo brasileiro. *Sociologias*, (18), 126–149. <http://doi.org/10.1590/S1517-45222007000200007>

Stavenhagen, R. (1965). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. *Sociología Y Subdesarrollo*, 2, 16–38. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?q=Rodolfo+Stavenhagen&hl=es&btnG=Buscar&lr=#3>

Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2010). Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress. *Http://Www.Stiglitz-Sen-Fitoussi.Fr*.

Wegener, B. (1987). The illusion of Distributive Justice. *European Sociological Review*, 3(1), 1–13.

Williamson, J. (1990) “What Washington Means by Policy Reform”, en John Williamson, “Latin American Adjustment: How Much Has Happened?”, Institute for International Economics, Washington.